

Oliva Oliva, María Elena. *Escrituras de la afrodescendencia. Debates y trayectorias de la intelectualidad negra/afrodescendiente en el siglo XX latinoamericano*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2024. 386 págs.

Ricardo Amigo Dürre
Universidad de Chile



Este libro es fruto de la investigación doctoral de la autora en el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile y expone un análisis de “las reflexiones y debates que las y los intelectuales negros/afrodescendientes en la América de habla hispana han desarrollado en sus producciones escritas a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI” (11). En esta frase inicial se sintetizan las opciones teórico-metodológicas que fundamentan los principales aportes del libro, a los que me referiré más abajo.

La argumentación se despliega en dos partes, de tres capítulos cada una. La primera parte, “Sujetos, campo intelectual y discursos”, presenta un amplio marco conceptual, así como las principales coordenadas contextuales que permiten situar la emergencia de intelectuales que se reconocen como negros/as o afrodescendientes en América Latina. El primer capítulo versa, precisamente, sobre estas categorías, situándolas en sus contextos históricos, heterogeneidades y tensiones internas, y profundizando en las dinámicas de (re)apropiación y elaboración conceptual que, en distintos momentos, han hecho de ellas categorías de autoidentificación, sin dejar de lado las dinámicas

de poder que históricamente han puesto a los/as sujetos/as negros/as y/o afrodescendientes en un lugar de subordinación. El segundo capítulo retoma la discusión en torno al espacio letrado en América Latina y sitúa a fines del siglo XIX y comienzos del XX la emergencia local de un campo intelectual parcialmente autónomo de otras esferas sociales. Para la autora, se trata de un campo intelectual compartido por los países latinoamericanos de habla hispana, signados por una historia colonial común y similares trayectorias históricas. Es en este contexto que surgen lo que llama “intelectuales negros/afrodescendientes”, una categoría que construye con apoyo de autores/as como Antonio Gramsci, Edward Said y Claudia Zapata. Se trata de “un concepto específico que apunta a una autoría que no se reduce al color de piel, sino que remite a una

determinada experiencia histórica que articula un vínculo político” (102), vínculo desde el cual se ejerce una reflexión crítica que escapa a la mera representación de un colectivo. La autora destaca que estos intelectuales “no son figuras excepcionales, sino resultantes de un proceso formativo mayor” (107), asociado a los procesos de modernización que ha atravesado la región, lo que les otorga un lugar de enunciación específico. El tercer capítulo sitúa las propuestas de tales intelectuales en relación con aquellas desarrolladas por intelectuales afrodescendientes en otras regiones del continente, enfatizando la relevancia de mirar más allá del Caribe, de Brasil y, sobre todo, de Estados Unidos. Frente a la “pretensión de universalidad que proyecta procesos intelectuales específicos como si fueran continentales” (133), Oliva propone una mirada decididamente latinoamericana, que considera las características y experiencias específicas de la región.

La segunda parte se titula “La producción intelectual de las y los negros/afrodescendientes en el siglo XX latinoamericano” y sus tres capítulos abordan distintos períodos históricos, conectando las propuestas de los/as intelectuales negros/afrodescendientes con procesos sociopolíticos más amplios que enmarcan cada momento. El primer período, “La época negrista”, corresponde a la primera mitad del siglo XX. Frente a la producción de saberes sobre los/as afrodescendientes que no consideraban sus propias voces y a debates marxistas sobre la pertinencia de incluir la variable de raza en el análisis de clases, en este período los/as intelectuales negros/afrodescendientes discuten en torno a temáticas como su lugar en la nación, los significados de la identificación con la “raza negra” y los orígenes africanos. Para ello reivindican atribuciones categoriales como la de “negrismo”, que para la autora “no puede ser considerado como completamente ajeno ni a las preocupaciones sociales y políticas de las y los descendientes de africanos, ni a su lucha identitaria” (177), como suele serlo cuando no se incluyen en el análisis las autorías involucradas. El segundo período, “El momento de los oprimidos”, se destaca por el desarrollo de reflexiones comprometidas sobre la lucha negra/afrodescendiente en el contexto de los proyectos revolucionarios y antiimperialistas de las décadas de 1960 y 1970. En este período también se produce la recepción regional de la corriente francófona de la negritud, frente a la cual los/as intelectuales locales reconocen la necesidad de pensar desde sus propios contextos y experiencias históricas. El sexto capítulo aborda los “Tiempos de afrodescendencia y movilización social”. Estos no solo se caracterizan por la articulación de perspectivas diaspóricas y propuestas como el cimarronismo o el afrocentrismo, sino también por la irrupción de los feminismos afrolatinoamericanos y la creciente presencia de autoras negras/afrodescendientes, cuyas producciones intelectuales problematizan explícitamente su condición de género. A lo largo de estos tres capítulos, la autora ilumina también las articulaciones políticas afrodescendientes en cada período, desde los partidos políticos declaradamente negros —o “de color”— en Cuba y Uruguay en la primera mitad del siglo XX, pasando por los Congresos de la Cultura Negra, que entre 1976 y 1982 reunieron a activistas e intelectuales negros/afrodescendientes en torno a una reflexión política común, hasta el proceso organizativo actual de las poblaciones afrolatinoamericanas, desde fines de la década de 1970. La conclusión, finalmente, reafirma la necesidad de atribuirles a los/as intelectuales negros/afrodescendientes “un lugar en el campo intelectual latinoamericano, no solo marginal respecto a su condición social subordinada y liminal respecto a la visibilidad alcanzada, sino fundamentalmente contrahegemónico por el contenido que sus discursos han desarrollado, los que sin duda deben considerarse una contribución al pensamiento crítico latinoamericano” (357).

El análisis se construye sobre un amplio y heterogéneo corpus de novelas, ensayos, artículos de prensa y poesía, disperso en bibliotecas y archivos de distintos continentes y que rara vez había sido tratado de manera

conjunta con anterioridad. De por sí, esto constituye un aporte considerable al campo de los estudios afrodescendientes a nivel latinoamericano, reflejando, quizás, una cierta ventaja contraintuitiva de la posicionalidad periférica de Chile en relación con los principales centros en los que se han desarrollado estos estudios. Ahora bien, la propia magnitud del esfuerzo de recolección y síntesis hacen desear la posibilidad de algún recurso como una bibliografía comentada que incluya también a los/as autores/as que no se tratan *in extenso* en el libro, y cuya puesta en relación permitiría nuevos diálogos y conexiones.

El libro toma varias opciones que conviene destacar. En primer lugar, y aunque no se diga explícitamente, el foco en los/as intelectuales negros/afrodescendientes representa una opción que es tanto epistemológica como ético-política, pues implica un posicionamiento consciente respecto al lugar de enunciación de una investigación académica sobre un colectivo que bien puede hablar por sí mismo. En este sentido, enfocar a los/as intelectuales negros/afrodescendientes, con el cuidado que implica el respeto por la autoidentificación, no solo es una puerta de entrada para el análisis de una temática “poco investigada en América Latina” (11). Implica también una valoración de sus contribuciones que no se agota en un gesto vacío de reconocimiento, sino que les otorga un lugar destacado en un repensado canon del pensamiento crítico latinoamericano, además de incorporarlos en un debate genuinamente intelectual, contribuyendo a deconstruir el racismo estructural del espacio académico.

Una segunda opción destacable es aquella por la escritura. Hasta cierto punto, tal opción va a contrapelo del énfasis habitual en la oralidad y los lenguajes no verbales que, en muchos casos, han servido para la transmisión de la memoria en las comunidades afrodiaspóricas. Por supuesto, Oliva no desconoce la relevancia de tales repertorios y prácticas ni las maneras en las que estas permean la escritura, pero al enfocar las producciones escritas logra, por un lado, esquivar el riesgo de reificación de la asociación entre los/as sujetos/as negros/afrodescendientes y la corporalidad y, por otro, mostrar el impacto y relevancia de sus trabajos, que excede el ámbito comunitario e irradia hacia el pensamiento crítico latinoamericano en su conjunto. En este contexto, resultan significativos hallazgos como la temprana articulación de perspectivas de análisis novedosas, adelantadas, por ejemplo, a los actuales enfoques interseccionales.

Finalmente, resulta iluminador centrar el análisis en la América de habla hispana. No solo se trata de un área lingüística que comparte una experiencia colonial particular, sino que el foco en los/as intelectuales negros/afrodescendientes de estos países permite que emerjan conexiones, posicionamientos y articulaciones específicas entre ellos/as. Por ejemplo, un elemento transversal a los distintos períodos abordados en el libro es la reflexión sobre las diferencias entre las propias experiencias de racismo y ciudadanía respecto a aquellas de autores/as anglófonos/as y francófonos/as. Por otra parte, al enfocar esta área lingüística en su conjunto, el libro también contribuye a descentrar, en parte, a las islas del Caribe como principales puntos de entrada a las experiencias de la diáspora africana en la región. En este sentido, Oliva no solo trae a colación intelectuales de países como Uruguay, Venezuela, Panamá y Costa Rica, además de Cuba, Colombia, Puerto Rico y República Dominicana, sino también de países del “Pacífico negro” como Ecuador, Perú y Chile, trazando conexiones diaspóricas que frecuentemente son pasadas por alto.